

Lectura nodal del fenómeno de la angustia y del síntoma fóbico.

Messina, Diego Alejandro.

Cita:

Messina, Diego Alejandro (2014). *Lectura nodal del fenómeno de la angustia y del síntoma fóbico. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/80>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/Tsw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lectura nodal del fenómeno de la angustia y del síntoma fóbico

Lic. Diego Messina

A la altura del Seminario XXIII, Lacan propone pensar *la función del Sinthome* como aquel cuarto nudo que vendría a reparar *el doble lapsus* que desencadenó la unión borromea neurótica de los tres registros, imaginario-simbólico-real (Lacan, 1975-76:91-92). Esta función del Sinthome puede ser referida por alguno de los componentes de la tríada freudiana de 1926, *inhibición, síntoma y angustia* (Lacan, 1974-75), que redoblando alguno de los tres registros (Schejtman, 1996:128), y con la chance de poder hacerlo en dos direcciones, obtenemos 6 permutaciones por lo cual existirían 6 nominaciones posibles, 2 por cada registro (Schejtman, 2009:42-46). Además de estos *6 nombres-del-padre*, cuya función sinthomática sería la de restablecer la cadena borromea neurótica a través del cuarto nudo (Lacan, 1975-76:20), tenemos que pensar a su vez las tres posibilidades de desencadenamiento, dadas por 3 pares de lapsus entre registros, o sea inhibición, síntoma y angustia pero como factores desencadenantes (Schejtman, 2009:56). En este trabajo haremos foco en *las 2 modalidades de la angustia, la que encadena y la que desencadena*, y su relación con *la estructuración de la fobia*.

Freud afirma en 1926 que “el motor de la represión es la angustia frente a la castración”. Tomemos con Freud el ejemplo de *la fobia*, por ser el afecto-angustia lo que constituye su esencia¹. La angustia de la zoofobia es “la angustia de castración inmutada” y por lo tanto es una angustia realista “frente a un peligro que amenaza efectivamente o es considerado real”². *La angustia de las zoofobias es la angustia de castración del yo*, hay aquí una equivalencia (Freud, 1926:97-105). Recuperando su vieja noción de “defensa”, como algo más general que el mecanismo de la represión al cual incluye, Freud afirmará que “el complejo de castración es el motor de la defensa”, y que “la defensa recae sobre las

¹ Freud determinará ahora que la angustia de la fobia no proviene del proceso represivo en sí, sino “de lo represor mismo”.

² Aquí la angustia crea a la represión y no la represión a la angustia, como solía creer Freud con anterioridad.

aspiraciones del complejo de Edipo”³ (Freud, 1926:106-113)⁴. Por lo tanto, la exigencia pulsional no es un peligro en sí misma, sino que lo es sólo porque conllevaría un auténtico peligro exterior, el de la castración. De allí que finalmente en la fobia “sólo se ha sustituido un peligro exterior por otro”.

En resumen: la angustia de las zoofobias es una reacción afectiva del yo frente al peligro, cuyo contenido permanece inconsciente, y dicho peligro frente al cual se emite la angustia-señal es el de la castración. Freud concluye que la angustia neurótica es la reacción frente a una situación específica de peligro. Este proceso no sobrevendría si el yo “hiciera algo” para evitar la situación o sustraerse de ella. De allí que podría creerse que los síntomas son creados para evitar el desarrollo de angustia, pero Freud nos advierte que es más correcto decir que [también, como la angustia-señal] “los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada mediante el desarrollo de angustia”. Siempre aquel peligro será el de la castración o alguno de sus derivados (Freud, 1926:118-124).

La entronización en el neurótico de la angustia de castración, por parte de Freud, se demuestra como pieza clave para nuestro presente trabajo precisamente a partir de la inclusión del pensamiento que Lacan promoverá con respecto a la cuestión del complejo de castración freudiano. Lacan realizará una significativa torción en la noción de castración que permitirá ver en ella no sólo aquello ante lo cual el neurótico retrocede: estaríamos en el plano de *la amenaza de castración* freudiana, consignada como aquella situación peligrosa ante la cual el yo se defiende en primer lugar mediante la angustia-señal... siempre de castración. Con Lacan, ubicaremos a la amenaza de castración freudiana en el registro de lo imaginario, al menos a nivel del objeto sobre el cual recaerá: temor en el varón a la pérdida del falo imaginario. Pero *la castración en tanto complejo*, en tanto mecanismo del Edipo, es en sí una categorización de la falta de objeto operando en el plano de lo simbólico. Ya sabemos por Lacan que

³ Esto último es lo que signará el “Destino” del complejo de Edipo, o sea su sepultamiento, y con ello “la creación o consolidación del superyó y la erección de las barreras éticas y estéticas en el interior del yo”

⁴ Dice Freud: «El yo debe proceder aquí contra una investidura de objeto libidinosa del ello (sea del complejo de Edipo positivo o negativo), porque ha comprendido que ceder a ella aparejaría el peligro de la castración.»

para que esto “tome cuerpo” es necesaria la presencia y el acto de un agente: el padre real (Lacan, 1956-57:38-41). Por lo tanto, ya no debemos permanecer en el plano donde la castración sería sólo aquella amenaza figurada imaginariamente ante la cual el neurótico retrocedería (activamente) despertando la señal de la angustia de [ante la] castración [inminente]. También deberemos tener en cuenta a la castración como aquel mecanismo simbólico cuya acción eficaz “arrastraría” (pasivamente) al sujeto a la elaboración de todas las aristas del complejo de Edipo y la consecuencia de ello: la asunción de su sexo.

Ahora bien, el hecho de representarnos a **la angustia-señal de castración como una modalidad de la angustia que encadena**, o al menos que intenta evitar el desencadenamiento que provocaría la consumación (imaginaria) de la pérdida del falo, verdadera situación de peligro, dicho hecho no nos obliga a desestimar al **complejo de castración simbólico como un factor desencadenante**. ¡En este punto el neurótico tiene sus razones! Que el complejo de castración sea un mecanismo eficaz para la progresión⁵ lógica de la estructura, no significa que en dicha progresión no existan, o incluso no sean absolutamente necesarios, ciertos puntos de corte, de desencadenamientos lógicos que posteriormente se traducirían en nuevas modalidades de empalme.

La amenaza de castración, diremos nosotros con Lacan, es una imaginarización del agujero en el símbolo (iS)⁶, es lo simbólicamente imaginario, es la lectura imaginaria de una falta que acontece en el seno de lo simbólico. Aquí vemos cómo la crisis subjetiva que implica el complejo de castración en su polo de amenaza podríamos traducirla, en el plano de la lógica de los nudos, como un momento en donde reinaría **la inhibición que afecta lo simbólico (ItSR)⁷**, inhibición sinthomada, **nominación imaginaria mediante la inhibición** (Lacan, 1974-75). La progresión de la estructura nos llevaría

⁵ No diremos progreso para evitar confusiones.

⁶ {rS-rI-iI-iR-iS-sS-sI-sR-rR} Lacan, J.: «Lo simbólico, lo imaginario y lo real», en *De los Nombres del Padre*. Paidós, Buenos Aires, 2007. Págs. 47-51.

⁷ [C.f. cuadro en] Schejtman, F.: «Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos...». Op. cit., pág. 45.

necesariamente a un punto de corte, o dicho mejor a un doble lapsus entre los registros imaginario y simbólico, provocado la encrucijada a la cual llegó el sujeto después de haber recorrido la imaginarización del símbolo. ¿Cuál es la próxima estación? La simbolización de lo simbólico mismo (sS), o sea el punto donde al menos un elemento de lo simbólico se revela como separado del sentido. Es así como el sujeto se verá confrontado cara a cara con *el signo de la castración en tanto puro significante de la falta en el Otro*, punto de corte en el cual se interrumpe la continuidad del ensueño “imaginario-simbólico” ante la presencia de un significante-enigma.

El nuevo empalme lógico que reclama este doble lapsus entre lo imaginario y lo simbólico deberá traducirse en una nueva solución sinthomada, nuevamente entre estos dos registros como lo fue la nominación anterior. Pero ahora el registro que se redoblará será el simbólico y ya no el imaginario, entrando así a la solución sinthomada que nos ofrece la *nominación simbólica del síntoma en su modalidad de síntoma-metáfora* (SσIR) y sus efectos de sentido productos de la labor del inconsciente. Trabajo del sistema inconsciente motorizado por la presencia de un significante-enigma que [lo] descompleta.

Para ilustrar y concluir utilizaremos de ejemplo al célebre caso de Hans (Freud, 1909), precisamente en el momento previo a la consolidación de la fobia al caballo. Como vimos en los párrafos anteriores, el “curso normal” de la crisis de la castración requiere de la presencia del agente Padre-real. Es bien conocida el señalamiento que realizó Lacan con respecto a las dificultades del padre de Hans para “encarnar al dios del trueno”⁸ (Lacan, 1956-57:264). Además de esta deficiencia paterna, vemos que el padre de Hans interroga a su hijo buscando la confesión de sus deseos incestuosos *por* la madre, obviando como el niño estaba resolviendo la cuestión del deseo *de* la madre identificándose al falo

⁸ La deficiente actuación del padre de Hans en tanto agente real de la castración no fue pasado desapercibido por Freud, quien dejó consignado que este padre estaba demasiado preocupado por ser bueno y que su hijo lo quiera por ello, y así desestimando en un principio la “vertiente de hostilidad inconsciente hacia el padre” señalada por Freud en su único encuentro con padre e hijo.

imaginario. Este es el momento lógicamente previo al de la crisis de la castración arriba señalada. Es el momento de imaginarización (fálica) de lo real del cuerpo (iR), que promueve **la nominación imaginaria vía la inhibición sinthomada que afecta a lo real** (ItRS). La irrupción de varios elementos en lo real que conmueven el paraíso del señuelo fálico entre madre e hijo⁹ (Lacan, 1956-57:242), llevan a la estructura a realizar su nuevo vuelco lógico “hacia adelante”, en dirección a iS. Pero sumado a esto la deficiencia del padre real se produce en la subjetividad de Hans un salto “hacia atrás”, que implica un desencadenamiento efecto del doble lapsus entre imaginario y real. Este desencadenamiento producto de la imaginarización de lo imaginario y no de su simbolización, provoca la necesidad esta vez “lógicamente regresiva” de responder imaginariamente ante lo real que irrumpe, retrotrayéndolo al momento de angustia reinante en la crisis despedazante del estadio del espejo. El empalme “regresivo” que responderá al doble lapsus entre imaginario y real provocará la realización de lo imaginario (rI), promoviendo una solución sinthomada en el plano de **la nominación real mediante la angustia-cuerpo** (RαIS): como señala Lacan, angustia oral ante la posibilidad de devoración materna (Lacan, 1956-57:369). Pero angustia que encadena al fin...

Con esto queremos concluir diciendo que en Hans, y en los casos de zoofobia infantil, no se trataría tanto de señalar la angustia de castración como la angustia de “no-castración” por la inoperancia del padre real. Esta última es verdaderamente desencadenante y su solución implica **“Sinthomatizaciones regresivas” vía la angustia que encadena**. En cambio, la angustia de castración freudiana debemos homologarla, desde esta lógica, como momentos lógicos de nominación imaginaria¹⁰ sucesivamente en sus dos modalidades: primero ItRS, identificación al falo materno y el temor imaginario a dejar de serlo, y segundo ItSR, crisis de castración propiamente dicha con la totalidad de sus componentes operando: padre real, falo imaginario y el agujero simbólico que se pretende imaginarizar.

⁹ A saber el meneo del pene real y el nacimiento de la hermanita.

¹⁰ O sea, inhibiciones sinthomadas.

Bibliografía.

- Freud, S. (1909): “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, en *Obras Completas de Sigmund Freud*, tomo II, capítulos I y II. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- Freud, S. (1926 [1925]): “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras Completas*, tomo XX. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- Lacan, J. (1953): “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, en *De los Nombres del Padre*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1956-57): *El Seminario de Jacques Lacan*, libro IV, capítulos 2, 14, 15 y 21. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1974-75): *El Seminario de Jacques Lacan*, libro XXII, clases del 10-12-74 y del 13-5-75. Inédito.
- Lacan, J. (1975-76): *El Seminario de Jacques Lacan*, libro XXIII, capítulos 1 y 6. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Schejtman, F. (1996): “R.S.I. ... Σ ”, en *La trama del síntoma y el inconsciente*. Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.
- Schejtman, F. (2009): “Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos: inhibición, síntoma y angustia”, en *Ancla Psicoanálisis y Psicopatología*, Rev. de la Cát. II de Psicopatología de la Fac. de Psicología de la UBA, nro. 3, 2010.